

vestigación que el dr. Ayuso nos presenta es digna de aplauso y su autor digno de todo agradecimiento.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN.

Juan A. Casaubón: HISTORIA DE LA FILOSOFIA (*)

Todo lo que sigue puede resumirse en estas palabras: estamos ante un pequeño «gran libro», el que a muchos les hubiera gustado escribir. Pequeño en extensión (287 págs.); grande en contenido: no sólo es una historia del discurso humano sobre filosofía, sino que es una historia crítica. Es decir, el autor marca su propia posición en el tema y se compromete en los juicios valorativos que hace: «Hay, pues, una filosofía perenne» dice ya al final de la obra. Y desde esta filosofía instrumenta su aparato crítico.

El problema de la «filosofía cristiana» —es decir, si la filosofía admite calificativos, o es neutra— fue tema crucial en los años 1927-1936, cuando E. Gilson se enfrenta con éxito en el «debate de la Sorbona» con Bréhier y Brunschwig que defendían el carácter abstracto de la filosofía. Al final Gilson impone su tesis de la aportación de la Revelación a la filosofía griega con la «metafísica del Exodo» que con el dogma de «creatio ex nihilo» y los resultados metafísicos de «Soy el que Es (Ex. 3,14), mientras que los *entia* reciben el «ser» por participación, imprime un giro a la mejor filosofía griega —Platón, Aristóteles— de incalculables consecuencias que «jamás habían vislumbrado los griegos» (cf. A. Livi, *E. Gilson*, 200), al posibilitar la síntesis —que no sincretismo— del orden-del-ser platónico con la potencia y el acto de la substancia aristotélica.

Desde esta firme base, Casaubón puede leer la filosofía, tal como hoy conocemos su desarrollo, señalando las desviaciones idealistas o empíricas de la filosofía actual, así como las carencias inevitables de los grandes filósofos clásicos. Así, v.gr., señala cómo «pese a Heidegger, es obvio que Parménides habla siempre del Ente (*eón*), y no separadamente del Ser (*einai*)... Es que una adecuada distinción entre el ente —los entes— y el Ser supone la doctrina de la distinción metafísica de esencia y ser (*actus essendi*)... Pero entonces ya no sería Parménides, sino Santo Tomás de Aquino» (pág. 31). Traemos esta muestra de la obra que claramente refleja la metodología expositiva de ella, que no sólo

(*) Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1994.

enseña la Historia de la Filosofía sino también la reflexión sobre la misma. Esta es la ventaja de partir de un previo y firme esquema intelectual, sin intentar ocultarlo, por pretendidas «razones» (¿?) de «oportunidad» que convierten los manuales de historia de la filosofía en mera erudición, no filosofía.

Esta exposición es extremadamente útil en la filosofía moderna y actual, más citada ahora cuando el pensamiento clásico es casi desconocido. La exposición es lineal y utilizando un vocabulario asequible a todo el mundo. Por ello este pequeño «gran libro» es apropiado no sólo para una enseñanza media, aunque hace referencia a las Historias para especialistas, Copleston, Fraile y Urdániz, Hirschberger, etc., y también a libros esenciales en el conocimiento de los más importantes autores. Pero, y esto creo es importante, es un libro especialmente apropiado para aquellas personas con inquietudes culturales y formación universitaria o superior, pero técnica o científica. Es una lástima que este libro no alcance una gran difusión en España.

No como crítica, sino como sugerencias para mejorarlo vamos a poner tres:

a) Creo que sería buena una alusión a Filón de Alejandría, que permitiría resaltar el paso de la filosofía griega immanente a la trascendencia creadora, como antes dijimos, que cambió el curso del discurso filosófico. En el libro esto se expone pero, en mi entender difusamente en relación con la importancia que tiene.

b) Igualmente sería bueno distinguir entre el neotomismo decimonónico y el de Lovaina del actual, con especial insistencia en Gilson, Ramírez y, sobre todo en Fabro, mucho más cerca del auténtico pensar del Aquinate que las sistematizaciones neotomistas.

c) Por último, creo debería añadir algo sobre la filosofía práctica —Ética y Política— y su actual estado de crisis de fundamentos con que se cierra el ciclo filosófico de la Ilustración. Sugiero nombres como R. Aron, A. Touraine, N. Bobbio en sociología y política. Y otros como Taylor, Dworkin y, sobre todo, A. McIntyre que ha supuesto una revolución en el pensamiento ético moderno.

El resumen de toda la obra está en las últimas frases: «Sólo la *philosophia perennis* enfrenta la lamentable decadencia, la cual, por otra parte, va acompañada de espantosas guerras mundiales o regionales. E incluso se desemboca en la negación del hombre mismo (Levy-Straus, Foucault); y, en la práctica, en los totalitarismos y amoralismos contemporáneos... Esto debe movernos

a un retorno a la *filosofía perenne* que nada niega: hay cosmos y hay hombre; hay verdad, hay ser y hay Dios. Filosofía que, por otra parte, permite la apertura a lo sobrenatural».

ANTONIO SEGURA FERNS.

Alberto Boixadós: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO DE LA NEW AGE O HUMANISMO COSMICO (*)

En *Verbo* se ha procurado siempre, en nuestra labor —según reza el subtítulo— de «formación cívica y acción cultural, según el derecho natural y cristiano», no perder de vista las nuevas formas de subversión del orden natural. Así, principalmente por la pluma de nuestros queridos amigos Manuel de Santa Cruz y el Dr. Felipe Fernández Arqueo, han asomado a las páginas de la revista temáticas como las relacionadas con la masonería y las sectas. Siempre en la intención, por lo demás confesada, de trascender la taxonomía con el combate, la «sección de información» con la «de operaciones». El movimiento conocido como *New Age*, por tanto, no podía pasar inadvertido para nuestros observatorios y, así, de la mano de un opúsculo de nuestro amigo francés —el alma de la interesante revista *Action Familiale et Scolaire*— Arnaud de Lassus, quien firma estas líneas daba a la estampa en 1991 (*Verbo*, núm. 295-296) unas reflexiones introductorias sobre el problema. Ahora, un libro del viejo y admirado amigo de esta casa, el argentino Alberto Boixadós, es causante de que volvamos sobre el asunto, siempre interesante y preocupante al mismo tiempo.

Ante todo, unas palabras sobre el autor. Catedrático durante muchos años de «Introducción a la Literatura» y «Literatura Universal» en la Universidad Nacional de Córdoba, escritor y periodista afamado, el profesor Alberto Boixadós se ha distinguido siempre en el panorama de las letras contrarrevolucionarias por aunar el estudio y la crítica de los problemas sociales, políticos y culturales con la dedicación fructuosa a la creación artística. En esta última faceta lo han venido a consagrar, sobre todo, el relato poético *Primavera sagrada* o la novela *Siembra de silencio*, mientras que aquella ha cuajado en libros tales como *Política en la cultura de masas*, *Literatura y poder*, o *La renova-*

(*) Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1994, 190 págs.